

**DIAS ACIAGOS**

En un mismo día se le ha agriado la masa á Romanones como panadero y como ministro

Un reino de la Gaceta, señorita María Cadira y Cairó, y su corte de Amor.



## GALERÍA DE GRANDES ZANGANOS

### EL PRESIDENTE

Es muy posible que cuando este artículo se publique ya no lo sea, pero no importa; con que el lector anteponga al de presidente un *ex* ya está todo remediado. Vamos á tratar de Vega de Ar-

nica, por lo menos, si no cultura, educacion, y que para ser grande de España es preciso tener algun don de gentes, y que el llegar á los más altos puestos de la política demuestra algun talento; pues bien, si esto suponían en Vega de Armijo, menuda es la equivocacion.

Es mal educado, ignorante, repulsivo y además muy mala, pero muy mala persona. Esto, esto es el marqués de la Vega de Armijo.

Un ilustre agradador de Segismundos, el escritor Conrado Solsona, dijo hace años que el marqués debe tener alguna entraña mal colocada; han pasado desde entonces cuatro lustros y ahora aseguran los mismos íntimos de Vega de Armijo que el carácter se le agrió mucho... Figúrense ustedes, pues, qué clase de personaje será el presidente.

Cuantos tienen la desgracia de sufrirle han contraído méritos para figurar en el martirologio; mató á fuerza de berrinches á casi todos sus allegados, ha reñido con todo el mundo, no tiene un solo amigo sincero, Moret le huye, García Prieto preferiría tener que habérselas con un Miura en campo cerrado que tropezarse con Vega de Armijo en los pasillos del Congreso, y si Montero Ríos le ha soportado tantos años con relativa armonía es por que aprendió de Sagasta el sistema de tratar al marqués sin reñir con él á cada momento...

Y el sistema es muy sencillo: hablarle poco, no escucharle nunca y no atenderle jamás.

Pero no todo el mundo tiene la flema de Sagasta y la epidermis de Montero...

De un ministro de la situación actual se cuenta cierta anécdota que revela lo que es Vega de Armijo en la intimidad.

Fué á consultarle en su despacho oficial acerca de un asunto de extraordinaria importancia, y el subsecretario, que esperaba en una dependencia contigua, no cesó de escuchar durante la media hora que duró la entrevista la voz

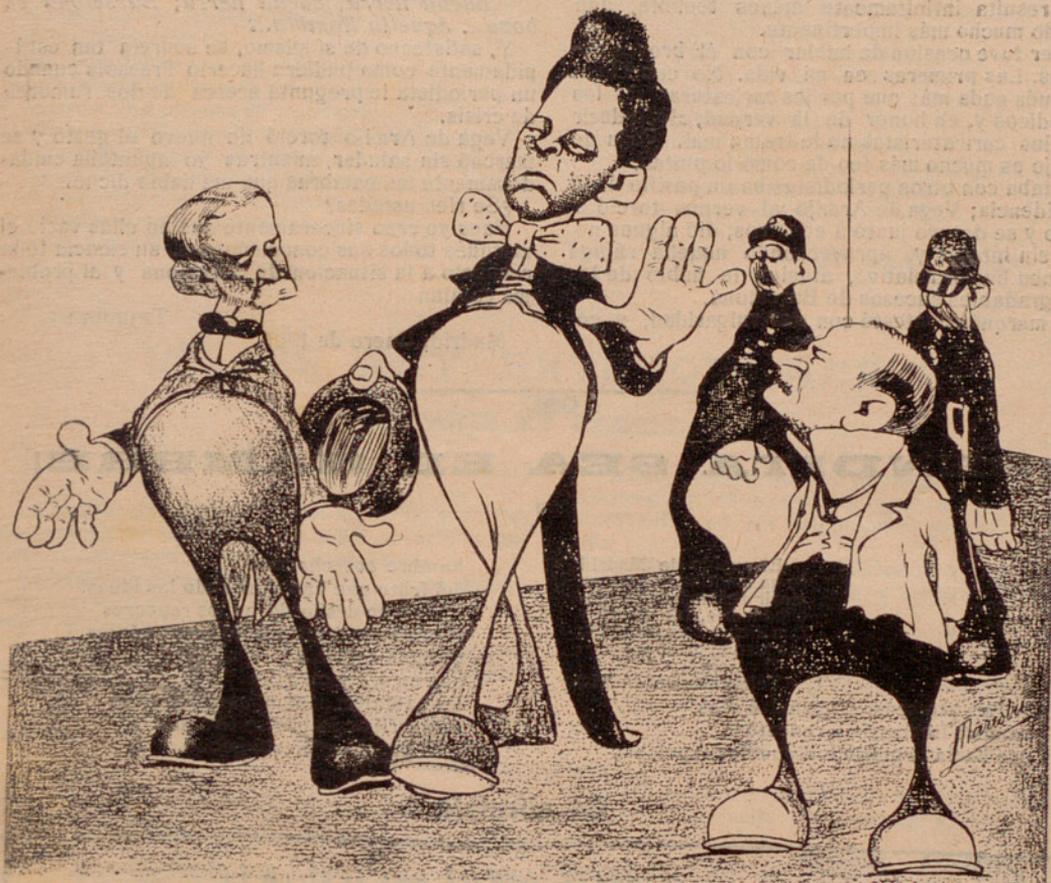


¡Rediez, no ganamos para sustos!

mijo, y bien dice el refran francés: *el nombre no hace la cosa.*

Refran que aquí encaja á la maravilla, porque ustedes habrán supuesto que un marquesado sig-

## Mascagni en la Casa Grande



— Si viera usted, maestro, la falta que nos hace aquí una batuta como la de usted... Todos desafinamos de un modo horrible.

áspera y gruñona del jefe del Gobierno en el día pason normal los días de tormenta.

Salió el ministro, al fin, malhumorado, y al penetrar en el ascensor le preguntó el subsecretario:

— ¿Qué ha contestado el presidente?

— Pues que *c...ajo*, que *c. .ajo* y que *c...ajo*— dijo el ministro.

Un diputado que estaba junto al ascensor oyó las palabras del consejero, y al día siguiente todo Madrid conocía la anécdota.

Verdaderamente no tenía el aludido ministro motivos para sorprenderse; durante toda su larga existencia no ha dicho otra cosa el presidente, y quién sabe si en eso estriba el secreto de su carrera.

Desde que se levanta hasta que se acuesta tiene constantemente en la boca su palabrota favorita, y lo más chocante es que constantemente la repite también un loro que en artística jaula pende del artesonado techo del gabinete de trabajo de su amo.

El pobrecillo animal no aprendió cosa mejor y fué causa de una escena muy chusca que sirvió durante algún tiempo de comidilla en las tertulias de Madrid.

Una Comisión de señoras visitó en su casa al

marqués, á la sazón presidente de la Cámara, para interesarle en favor de un asunto benéfico. Vega de Armijo recibió á las damas en su despacho, y el loro, apenas oyó la voz atiplada de una conocida marquesa que hablaba en nombre de las comisionadas, comenzó á soltar una racha de *ajos* tan claritos y rotundos que no cabía el llamarse á engaño...

Las señoras, procurando contener la risa, fingieron escandalizarse, y el marqués, incomodado contra el loro, procuraba hacerle callar; pero, en su furor, no acertaba á decirle otro denuesto que la mismísima palabreja. Aquello resultó un dúo delicioso:

— ¡Cállate, *c...ajo!*— decía descompuesto el marqués.

*C...ajo, c...ajo, c...ajo*— repetía canturreando el loro.

Las comisionadas, sin saber á qué partido darse, acabaron por marcharse, dejando al marqués empeñado en la tarea de acallar á fuerza de *ajos* las procacidades del lorito.

Dije antes que el marqués no tiene talento. En esto creo que estarán conformes todos sus biógrafos. Hay quien opina que ni siquiera tiene sentido comun.

Cuando quiere parecer listo suelta alguna *gan-sada*. Siendo más malo que Romanones, por ejemplo, resulta infinitamente menos temible, aun cuando mucho más impertinente.

Ayer tuve ocasión de hablar con él breves palabras. Las primeras en mi vida. No conocía al marqués nada más que por las caricaturas de los periódicos y, en honor de la verdad, debo decir que los caricaturistas no le tratan mal. Vega de Armijo es mucho más feo de como lo pintan.

Estaba con otros periodistas en un pasillo de la Presidencia; Vega de Armijo al vernos torció el gesto y se detuvo junto a nosotros, dió alguna noticia sin interés y, aprovechando aquella ráfaga de buen humor relativo, alguien le habló de los desagradables sucesos de Barcelona.

El marqués contestó con una vulgaridad, y co-

mo le dijese que yo era catalán; echándose de superfino me dijo:

— Buena tierra, buena tierra; Barcelona es bona... Aquella Rambla...

Y, satisfecho de sí mismo, se sonreía tan estúpidamente como pudiera hacerlo Tressols cuando un periodista le pregunta acerca de los rumores de crisis.

Vega de Armijo torció de nuevo el gesto y se marchó sin saludar, mientras yo apuntaba cuidadosamente las palabras que me había dicho.

¿Se ríen ustedes?

Pues yo creo sinceramente que en ellas vació el marqués todos sus conocimientos, su ciencia toda respecto á la situación de Barcelona y al problema catalán

TRIBOULET.

Madrid, Enero de 1907.

## ¡BENDITA SEA EL HAMBRE!

«El pueblo de Madrid se ha amotinado para no morir de hambre. La muchedumbre, irritada y famélica, ha asaltado las tahonas al grito de: ¡Pan á 40 céntimos!»  
(Telegrama del día 21.)

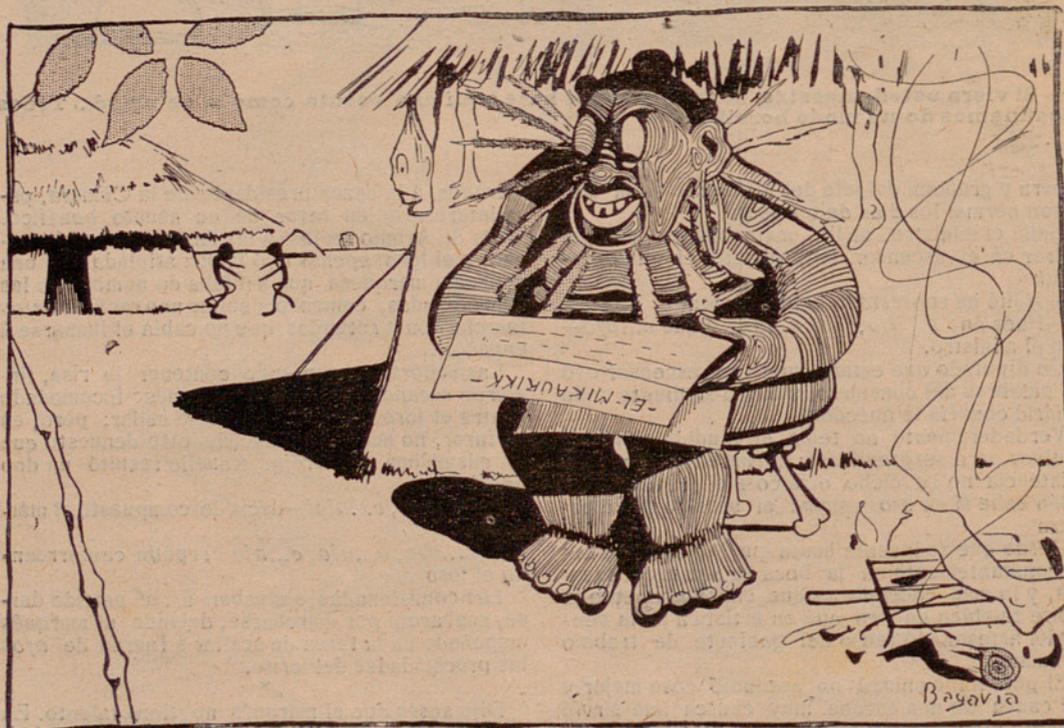
¡Bendita seas, sí, bendita seas hambre liberatriz y redentora que hacia el motin los pueblos espoleas;

hambre cosechadora del fruto que han sembrado las ideas!

Si tú no desbordaras los rencores levantando á los pueblos vengadores, de nada serviría que un día y otro día les hablaran profundos pensadores de derribar la odiosa tiranía.

El pueblo que está hecho

### Un altruísta



— ¡Qué atrocidades pasan en Barcelona! Será cosa de que los salvajes vayamos pensando en hacer algo por los civilizados.

á soportar con mansedumbre el yugo no se arriesga á luchar por un derecho y lucha hasta morir por un mendrugo.

—Y siempre ha sido así. La Francia un día maestra fué de pueblos; justiciera se alzó con valentía

haciendo del esclavo un soberano, para enseñar á todos la manera de hacer una carroña de un tirano.

Busquemos la enseñanza en otra parte y aprendamos de Rusia el heroísmo con que bate al caduco absolutismo en su postrero y débil baluarte.

En Rusia, como en Francia, el hambre ha sido lo que á todos ha unido,

prestándoles aliento; el hambre á la canalla ha enardecido, haciendo un vengador de cada hambriento.

Por eso cuando veo á mis hermanos alzar al cielo las crispadas manos, rugiendo cual terrible catarata, bendigo, esperanzado, los horrores del hambre que nos mata, pues sé que estos dolores han de traer la lucha salvadora y han de engendrar motines vengadores. ¡Bendita sea el hambre redentora que trueca los esclavos en señores!

LUIS JULIAN ECHEGARAY.

## VIAJES MUY EXTRAORDINARIOS

### TARTARIN EN BARCELONA

#### Visita de monumentos.

La caída de Tartarin no le libró de visitar el Hospital Clínico; al contrario, para curarle el chichón tuvimos que visitarlo forzosamente.

El baron de Bonet, amabilísimo, nos lo enseñó todo, hasta lo que falta, que es bastante, y lo que sobra, que no es poco.

Tartarin mostróme su deseo de conocer la Barcelona monumental, y á visitar los monumentos hubimos de encaminar nuestros pasos.

Yo le hice observar que, como no estábamos en Semana Santa, eran pocos los monumentos visibles; pero hube de ceder á satisfacer su natural curiosidad.

—Qué ¿no tenéis genios?—me preguntó.

—Sí, pero vivos.

—No digo genios en el sentido de caracteres, si no en el de celebridades.

—¡Ah, vamos! También de esos tenemos, más muertos que vivos.

—Pues bien; habreis honrado su memoria en la piedra y...

—¡Oh! Aquí casi toda la piedra se gasta en adoquines.

Habíamos llegado al monumento á Lopez.

—¿Quién es ese?— preguntó Tartarin.

—Lopez.

—¿El de los bombones de chocolate?

—No. Otro que tenía cacao.

«España ha perdido uno de los hombres que... etc., etc.», y Tartarin fué leyendo el fragmento del telegrama de Alfonso XII esculpido en el pedestal que sustenta la estatua.

Cuando terminó la lectura me preguntó:

—¿Y qué significan esos puntos suspensivos? ¿Más elogios quizás?

—No lo creo, porque los hubieran puesto. Acaso esos puntos suspensivos representen la frase sacramental en los telegramas: «Remitan fondos.»

Dejamos á Lopez de espaldas al mar y al atracadero de la Trasatlántica y seguimos nuestro paseo.

Ante la fuente de la plaza de Palacio nos detuvimos un momento.

—Y eso ¿qué representa?—dijo Tartarin.

—Eso... una obra dramática: *Manantial que no se agota.*

—¿Pero si están las cuatro provincias catalanas?...

—Pues por eso es más exacta la representación Seguimos adelante y llegamos al Parque.

#### Presintiendo el fin



— ¡Ajol yo les prometo que iré á las Cortes; pero ¡ajol no me empujen ustedes de ese modo.

## Huésped, ilustre

BRU  
NET

1707

G. Grasso.

—A ese general le conozco—me dijo Tartarin. Sí, sí que le conozco.  
—Fué muy popular—dije.  
—Y lo sigue siendo. Por ahí oigo á todo el mundo decir ¡á mí, Prim! y encogerse de hombros. ¿Por qué se encogen de hombros?  
—Qué sé yo. Porque aquí todo nos va siendo ya indiferente, hasta la Libertad que un día defendió con tanto entusiasmo ese general.  
—Pues parece que va á saltar el caballo.  
—Quizá tenga que hacerlo y aun largarse á trote largo con el general á cuestas. Según se van poniendo las cosas, con ser de bronce corre riesgo de que lo fundan para hacer campanas...  
—¡Bah!... Sonarían tocando á somatén.

No quise quitar á Tartarin esa ilusion y seguimos pa'seando.

—Allá veo—me dijo—otro monumento.

—¿Dónde?

—Allá. Y me señalaba por una de las avenidas de los jardines.

—No, *aquello* no es todavía un monumento. Es el du'que de Solferino.

—Pues es... monumental.

A la salida del Parque tuve que llamarle la atencion.

—Otro monumento—le dije—. El de Rius y Taulet.

—¡Caramba! No había reparado. Creí que era un modelo de pisa-papeles.

—No; es un modelo de Falqués y Fuxá.

—¡Ah!

Dimos vista al Arco de Triunfo.

—¿Se puede pasar? Dijo Tartarin.

—¿Cómo?

—Si se puede pasar por debajo sin haber triunfado en nada.

—Naturalmente. Si no, no pasaría nadie.

Y pasamos de largo por las estatuas que ornamentan el Salon, porque no son monumentos, aun cuando algunas de ellas bien merecen tenerlo. Pero... no lo tienen.

Tomamos el tranvía, porque como los monumentos es'tán tan abundantes, de uno á otro hay que hacer una jornada.

Vimos la estatua de Clavé, y el amigo Tartarin me manifestó sus temores de que perdiera pie y se viniera abajo.

—Su obra, la de Clavé—dije á Tartarin—, está menos segura ¡ay! que la estatua.

—Pues hay que dar apoyo—me replicó—á una y á otra, que bien lo merecen.

Seguimos nuestro paseo.

—¿Y Pi?—me preguntó

Tartarin—. ¿Dónde está el gran Pi?

—Enterrado, aun cuando no olvidado.

—¿Su estatua? ¿Dónde está su estatua?

Debí enrojecer un tanto de rubor y enmudecer por patriotismo.

Llegamos á la estatua de Güell, y se la mostré á Tartarin.

—Pero ¿y la de Pi?—Insistió, volviendo á su tema—¿y la de Verdaguer?

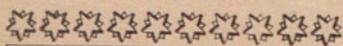
Entonces yo le recordé aquellos versos famosos:

...Ni son todos los que están  
ni están todos los que son.

JERÓNIMO PATUROT.

Sin estatua propia.





Las "conclusiones" de un mitin

Rebeldía romántica

En menos de seis años los terroristas rusos han suprimido hábilmente á 1,453 gendarmes y policías, 62 gobernadores generales y 298 grandes duques y altos funcionarios. (Se ha publicado una completa estadística en el *Daily Graphic*, de Londres.) Ciertamente, es un balance soberbio.

Veamos, en cambio, lo que han hecho los feroces revolucionarios españoles. El número de mítins y de extemporáneas de clamaciones resulta magnífico. Durante seis largos años no han podido dar paz á la lengua. Pero en el terreno de los hechos no han avanzado ni una diezmilésima de milímetro.

No hayen el activo de esa gente ni un solo monaguillo muerto. (Era preferible convertirle; pero tampoco lo han logrado.) Gendarmes y policías vencidos: 0. Obispos enviados al Empíreo: 0. Ministros, subsecretarios y magistrados derrotados: 0. Es la expresión de la nada, el absoluto vacío, el *nihil* de la ironía en la hoja de servicios de estos formidables nihilistas hispanos.

Nuestros rebeldes matan con palabras. Desde la tribuna del mitin lanzan abrumadores discursos contra el maurismo y el liberalismo falso. En los periódicos y hojas clandestinas escriben dicitos terribles que traspasan el corazón de las dinastías. Después, estos espléndidos poetas del ideal se cruzan de brazos y se hunden en los ensueños de su fantasía.

Tal vez algún día harán algo. Pero entonces ya no habrá grandes duques, ni prefectos, ni gendarmes.

ENGELIER.



Los asistentes al mitin clerical no sacaron más que éstas

Peligro inminente



—¡Adios, esposa querida! ¡Adios, hijos míos! La suerte aciaga me lleva á Barcelona, donde probablemente pereceré.





Pobres forasteros y pobre Basa si no se varia el programa



## HABLEMOS DE ANIMALES

Claro está que me refiero á los *irracionales*; de los demás ya hablamos con harta frecuencia.

Nuestros buenos amigos los animales, como diría *Azorin*, son en verdad muy desgraciados, sobre todo cuando caen en ciertas manos ó les toca nacer y vivir en determinados países.

Hace mucho tiempo que vengo recibiendo cartas de personas de nobles sentimientos que me

esta materia porque forzosamente hay que decir algo desagradable, quizás demasiado.

Yo soy un pobre diablo que apenas tengo dónde caerme muerto, lo cual no quita para que haya viajado mucho y realizado algunas observaciones directas sobre el *documento humano* que me han llevado á deducir lógicas conclusiones y una de ellas es esta: No hay ciudad en el mundo donde se trate peor á los animales que Barcelona.

Inútil es que busqueis aquí el legendario cariño hacia los perros, como en Constantinopla, ni el poético espectáculo de las palomas de Venecia, ni las cariñosas caricias de los romanos á los gatos del Panteon; aquí si se ve un perro ó un gato por la calle, desde los hombres á los chiquillos, todos rivalizan á ver quién le puede atizar un puntapié ó la más certera pedrada.

En Madrid y en el resto de España, cuando los laceros realizan su odiosa mision, cien veces, para mi criterio, más repugnante que la del verdugo, hombres, chicos y mujeres no tienen más que un ideal: ver el modo de libertar al pobrecillo can que corretea alegre de los sacrificadores que le acechan, y van por las calles precediendo al *carreton* y sembrando la alarma entre los perros para que huyan. Aquí, cuando un perro cae en el lazo, se celebra el hecho con sonoras carcajadas, é inusitado regocijo. ¿Y la rabia? dirá alguno—. En Turquía y en Constantinopla, donde los perros andan en manadas por las calles, no rabia ninguno, cosa que no saben cómo explicársela los naturalistas.

Aquí es cosa corriente ver por esas calles á mendigos repantigados en carricoches que arrastran jadeantes seis ó siete perrillos, á quienes se les da mucho palo y poco pan. Este espectáculo no se toleraría en ningun país extranjero, pues los perros no han nacido para servir de caballos; verdad es que en el extranjero existen leyes que imponen multas y días de arresto á los que maltratan á los animales en la vía pública. En Méjico y en los Estados Unidos se castiga con severidad al que lleva por la calle un gallo, conejo ó liebre colgado de las patas y con la cabeza hacia abajo. Para que el que así los lleva pudiera formarse idea de lo cómodo de esta posicion sería muy útil tenerle unos cuantos minutos en esa postura.

¿Y qué diremos de esos cocheros y carreteros



Tenorios en agraz.

excitan á que trate de este asunto, cosa que hoy realizo por estar yo tambien muy conforme con sus ideas. Algun escrúpulo he tenido en abordar



que aniquilan á palos entre blasfemias á un escuálido caballejo que apenas puede con sus huesos? No se pasa por una calle sin ver todos los días escenas como esta, que tanto hablan en pro de la cultura de un pueblo.

Como el pobre animal, indefenso y atemorizado, aguanta los palos, estos *valientes* se despachan á su gusto. Yo estoy harto de armar pendencias todos los días en la vía pública por este motivo, pues se me crispan los nervios de contemplar estos actos de barbarie; pero nada se consigue porque nadie me da la razón y muchos se rien diciendo. «Este señor debe estar chiflado. ¡Mire usted que reñir por que pegan á un caballo!»

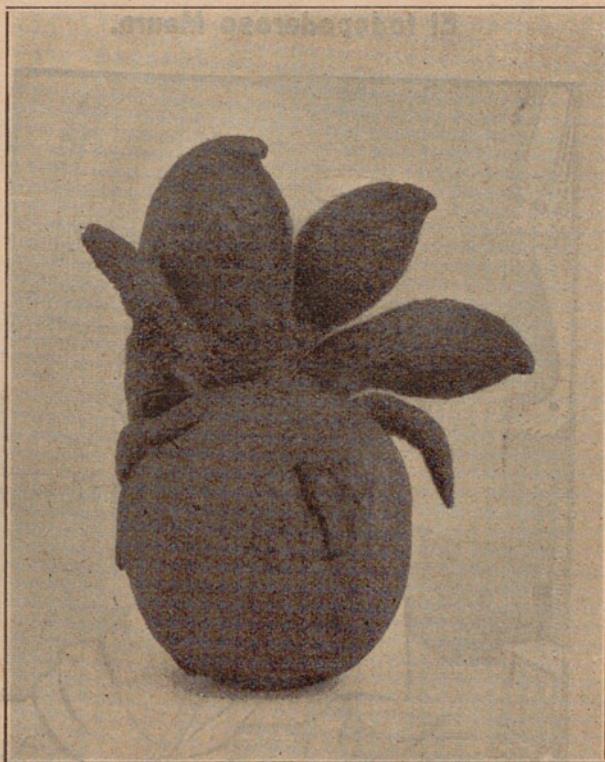
Lo único bueno que para mí ha hecho el señor Giner de los Años en toda su vida ha sido prohibir la venta de pájaros ciegos, orden que no se cumple, continuando á la exhibición pública ese refinamiento de crueldad odiosa ejecutado con inocentes avecillas.

Yo tuve un vecino que era una especialidad en eso de traspasar con una aguja candente los ojos á los canarios. Claro está que el que tiene entrañas para realizar un acto como este es capaz del robo, del asesinato y de todas las villanías. Aquel miserable tenía un comercio; le previne que renunciara á tal *sport* inquisitorial; él se reía diciendo:

—¡Qué cosas tiene usted!

Conté el caso á varios amigos y uno de ellos tuvo la paciencia de imprimir unas tarjetas, que repartió á todos sus parroquianos, donde se limitaba á exponer el tormento que aquel tío daba á los canarios.

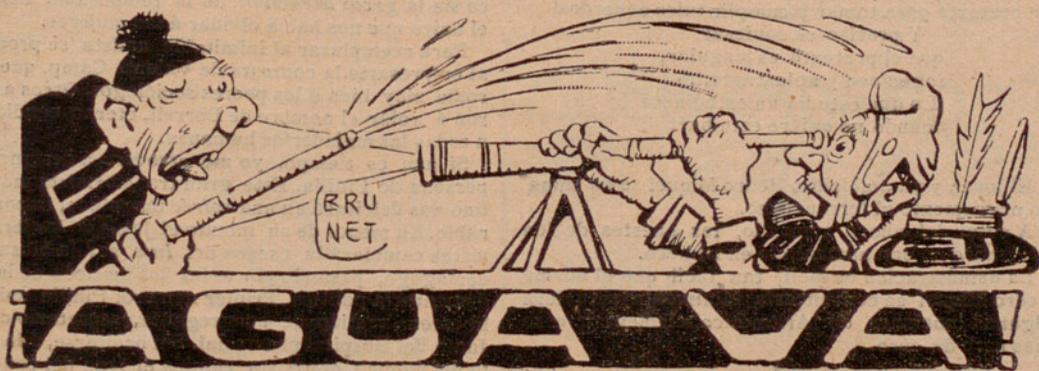
A los dos meses no entraba en su tienda ni un alma. Sin duda se dijeron los clientes: ¿



Un apreciable suscriptor, don Juan Vila Bofill, vecino de San Clemente de Llobregat, nos ha remitido una naranja fenómeno. El ejemplar es tan curioso que no hemos vacilado en reproducirlo.

—El que hace esto con los pájaros es capaz de robarle á uno hasta los pelos del cogote.

FRAY GERUNDIO.



Los estudiantes católicos han acordado pedir la dimisión del señor Manzano.

El acuerdo es razonable y lógico; lo extraño sería que los estudiantes, que son jóvenes, activos é inteligentes, no se hubieran dado prisa á demandar lo que dentro de poco van á pedir aquí hasta las piedras.

No comentamos, pues, la petición de los estudiantes, sino el procedimiento que piensan seguir para lograr del señor Manzano el imposible de que pida la dimisión al Gobierno.

Los estudiantes han amenazado con no entrar en clase en tanto don Francisco siga rigiendo por delegación los destinos de esta provincia.

Y que los estudiantes cumplirán su promesa es

## El todopoderoso Maura.



Señor, déjame resucitar; es lo único que me falta para igualarme á Ti.

indudable. ¡Poquitas ganas tienen ellos de encontrar un pretexto para tomar y cumplir tales acuerdos!

Y preciso es confesar que el pretexto es singular, ingenioso y aplastante...  
¡Lo que estudia un estudiante cuando no quiere estudiar!

El joven y ya ambicioso Pedro Miquel se ha sumado nuevamente al lerrouxismo.

A pesar del nuevo sumando, las huestes de don Alejandro no han aumentado en número.

La demostración es fácil, tan fácil que el mismo Pedro Miquel se convencerá fácilmente si tuviera algunas nociones de Aritmética elemental: cero más cero da cero.

Desde Madrid han telegrafiado que el ministro de la Gobernación prepara la renovación del alto personal de la policía de Barcelona.

La Prensa local ha acogido la noticia con justificado júbilo.

Algun colega ha llegado en su entusiasmo á felicitar al Gobierno, como si este tratase en verdad de darnos una policía renovada y buena.

El mismo periódico dice que confía en que la reforma alcanzará á la cabeza.

¿La cabeza?... ¡No lo entendemos!  
¿Dónde tiene la cabeza la policía barcelonesa?

Durante la última semana ha habido en diferentes provincias motines más ó menos graves para protestar contra el impuesto de Consumos.

Estas protestas deben de haber causado mucha sorpresa y gran disgusto al Gobierno, pues si el pueblo sigue empeñado en suprimir él los Consumos, va á llegar tarde la supresión que Navarrorreverter está estudiando desde que le dieron la carterá.

Hay hombres verdaderamente desgraciados.

Cuando por casualidad piensan hacer algo bueno llegan tarde.

Todos los barceloneses, todos los que aquí habitamos, expuestos á morir víctimas de los negros ó los blancos.

Cuantos por vivir aquí vivimos amenazados de que nos mate á traición cualquier terrorista bárbaro.

Cuantos al dejar el lecho y salir de casa estamos expuestos á que un *Memento* nos mate de un garrotazo, todos, todos merecemos por valientes y bizarros que se nos tenga por héroes y nos admiren por bravos.

Con muchas menos hazañas y el valor menos probado intriga incansable Weyler por tener tres entorchados.

**Bertin-Pinilla.**—El Circo de Alegría languidece sin la *great attraction* de la temporada, Bertin, el único que nos hacía olvidar á las mujeres.

Para reemplazar al inimitable artista se propuso al empresario la contrata de Valentí Camp, que parodia muy bien á los peores sociólogos. Otros echaron á volar el nombre de Borrell, eterno candidato á todas las majaderías humanas.

Si aun es tiempo, yo me atreveré á designar la persona de Pinilla. Este gran transformista masculino nos deleitará en una *soirée* magnífica, imponderable. En menos de un minuto el Jesús de los lerrouxistas cambiará la casaca del *luis* por la blusa del demagogo, pasando por todos los matices de la indumentaria política. Primer número: Pinilla sale á la escena vestido de congregante, secretario de la Junta del Hospital provincial. Sin ocultarse, á la vista del público, el artista cambia el frac del congregante por los arreos del secuaz canalejista. Segundo número: Vision del perfecto salmeroniano. Metempsicosis y aparición de un trágico lerrouxista.

(El debutante no tiene las rotundas formas de Bertin; pero su plástica es también voluptuosamente femenina y graciosa.)

Yo, que soy tan fatuo y necio como todos los humanos,

me pirro por los honores y me muero por ser algo.

Claro es que preferiría ser un genio ó ser un sabio á quien todos admiraran como un sér extraordinario; pero, á falta de las dotes que Natura me ha negado, tengo ambiciones de sobra y tengo orgullo sobrado.

Ilustracion tengo poca; pero sin ella me paso sin hacer muy mal papel entre los hombres que trato, pues ellos, igual que yo, desde chiquitos tomaron un miedo casi invencible á los libros y al diablo.

De talento ando muy mal, de ingenio poquito y malo, y de sentido comun, como los más, ando escaso.

Añadan, si añadir quieren, que mi caudal es escaso, y con esta añadidura queda completo el retrato.

Pues bien; á pesar de todas las faltas que he señalado y algunas aún más salientes que por modestia me callo, tan luego como dijeron casi todos los diarios que por fin se resolvía á hacer dimision Manzano mandé una carta al Gobierno pidiendo ocupar el puesto que va á dejar don Francisco para hacer algo acertado.

¿Me nombrarán? Es posible. ¿Qué digo posible? Aguardo que me llegue el nombramiento en cuanto salga don Paco. Y aunque soy, como ya he dicho, hombre que muy poco valgo,

Razones de peso



—Hijos míos, perdonad por Dios; no tengo nada y lo que tengo lo necesito para mí.

les juro, y no es inmodestia, que ganarán en el cambio.

Y á falta de otros asuntos que poder tomar á broma (que no están para bromitas

los tiempos en Barcelona), me retiro por el toro hasta la semana próxima, que volveré complaciente á escribir más chirigotas... si mañana, que es domingo, no me hace polvo una bomba.

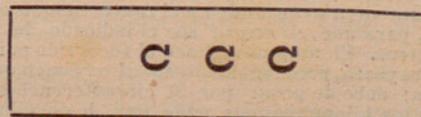
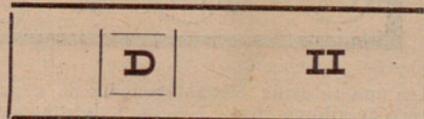


Discutidores municipales.

QUEBRADEROS DE CABEZA

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)









Aun no había acabado de espirar el Gobierno y ya revoloteaba sobre él la bandada de Montero